

bandera estrellada, en los que los indios bolivianos, los cholos peruanos y los rotos chilenos, cargarán el estaño, el plomo, el petróleo, el zinc que ellos han extraído y que ni siquiera pertenece a los ineptos latifundistas bolivianos.

Pero, a pesar del puerto, la miseria, la explotación y el gran amo de las punas, el piojo, continuará extenuando la vida del trabajador boliviano. Y el monopolio, y la pauperización y el absolutismo tiránico que él implica, aniquilarán violentamente los intereses, los anhelos y los mirajes de la pequeña burguesía.

Es preciso remarcar que la gran hoya petrolífera boliviana no se halla sobre la meseta del Titicaca. Está situada al otro lado de la cordillera Real (cadena oriental de los Andes), en los llanos que descienden hacia la floresta virgen. Se extiende en las regiones de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, unida sin solución de continuidad con la zona petrolera argentina de Salta y Jujuy. En esa región se ha establecido la avanzada catequizadora del imperialismo, formada por una colonia de Menonitas. A través de ella ha construido la Standard Oil más de 300 kilómetros de carreteras, para su uso propio y es de allí donde ha iniciado la explotación del combustible. Todo fenómeno de producción plantea consecutivamente el problema de la repartición, o sea el expendio. Arrastrar el petróleo de esta zona a través de los Andes, para verterlo en un puerto del Pacífico, es imposible, a causa del precio. Hay que considerar que el altiplano se halla a más de doce mil pies sobre el nivel del mar, en tanto que los llanos petrolíferos se extienden hasta territorios cuya altura no pasa de mil pies. La salida natural del petróleo de esta zona se encuentra, pues, en las vertientes que descienden al Río de la Plata, y aquí está el Chaco!... Y el trust trata de solucionar el problema construyendo un "pipe-lining" que desemboque en el punto navegable más cómodamente accesible... y este

punto se halla frente a la Asunción, en la confluencia de los ríos Paraguay y Pilcomayo.

Es casi inútil hacer notar que la Dutch-Shell trata de impedir que su rival lleve a cabo un proyecto que lo colocaría en una situación de superioridad mucho mayor aún de la que disfruta actualmente. Ambos imperialismos se aprestan a obtener la victoria a cualquier precio. Cuestión de concurrencia entre dos trusts imperialistas, cuestión de honor nacional entre dos semi-colonias del imperialismo.

*

* *

Es fácil señalar claramente de dónde viene la ofensiva, quiénes la dirigen y cuáles son los intereses que se mueven en esta ruidosa feria patriótica. El imperialismo yanqui prefiere un arbitraje fabricado por él, a una guerra costosa y cuyas consecuencias se temen con razón. Wáshington está ganando largamente la partida a los pacifistas de Ginebra. Wallstreet consagrará o hará consagrar un fallo que, en todo caso, otorgue a la Standard Oil el territorio que necesita para construir su "pipe-lining", incluyendo naturalmente el punto fácilmente navegable que dé acceso a los barcos tanques de la Standard que surcarán en breve el Paraná y el Plata.

Más tarde, cuando se inicie la explotación de los petróleos del Beni y del Guaporé, habrá necesidad de alcanzar un punto navegable a orillas del Madeira. Una nueva disputa estallará entre Bolivia y el Brasil. Y entonces, el imperialismo inglés y el imperialismo yanqui, la Standard Oil y la Dutch-Shell, se encontrarán de nuevo frente a frente, en pleno corazón de América Latina.

Por hoy, en el conflicto presente, los dos rivales mueven su clientela de caciques, agitan el jingoísmo provinciano, aprovechan de la simplicidad aldeana de la pequeña burguesía, de la fogosidad sexual de la juventud estudiantil y tratan de hacer prevalecer,